Opositando

Tema 10: El proceso de urbanización en el planeta. Repercusiones ambientales y socioeconómicas

27 de septiembre de 2026

Síguenos en Instagram y entérate de nuestras últimas actualizaciones:

opositando.shop

Índice

1. Introducción 1
2. Conceptualización y medición del hecho urbano 1
   - 2.1 Definiciones operativas: ciudad, urbanización y sistema urbano 1
   - 2.2 Indicadores, fuentes y límites de comparabilidad internacional 2
3. Evolución histórica y dinámicas contemporáneas de la urbanización mundial . . . 3
   - 3.1 De la urbanización preindustrial a la urbanización industrial 3
   - 3.2 Urbanización acelerada, metropolización y redes globales 4
4. Modelos espaciales y morfología urbana 5
   - 4.1 Estructuras internas: centro, periferias, policentrismo y expansión difusa . 5
   - 4.2 Funciones urbanas, jerarquías y articulación territorial 6
5. Repercusiones ambientales del proceso urbanizador 7
   - 5.1 Consumo de suelo, energía y materiales, contaminación y riesgos 7
   - 5.2 Cambio climático, resiliencia urbana y transición ecológica 8
6. Repercusiones socioeconómicas y territoriales 9
   - 6.1 Mercado de trabajo, desigualdad, segregación y derecho a la ciudad 9
   - 6.2 Gobernanza, financiarización, movilidad y acceso a servicios 10
7. Implicaciones didácticas en el contexto educativo 11
8. Conclusión 13
9. Bibliografía 14

1. Introducción

El proceso de urbanización constituye uno de los rasgos estructurales más decisivos de la contemporaneidad, porque reorganiza la población, la economía, el territorio y los ecosistemas a múltiples escalas. La **expansión** de las ciudades no es únicamente un fenómeno demográfico, sino un cambio sistémico que implica transformaciones en los modos de vida, en la distribución del poder y en la forma en que se producen y consumen recursos. Comprender la urbanización exige atender tanto a sus ritmos y patrones espaciales como a sus impactos ambientales y socioeconómicos, así como a las desigualdades que genera o amplifica.

Desde la Geografía, la urbanización se interpreta como un proceso histórico y relacional: las ciudades concentran funciones y oportunidades, pero también externalidades y vulnerabilidades. El estudio riguroso del fenómeno urbano requiere una mirada multicausal que combine variables demográficas, económicas, tecnológicas, políticas y culturales. En el marco de la formación para oposiciones, este tema permite articular contenidos clave del temario, conectar escalas globales y locales, y desarrollar una lectura crítica de los retos urbanos actuales, especialmente en relación con la sostenibilidad, la cohesión social y la gobernanza territorial.

2. Conceptualización y medición del hecho urbano

2.1 Definiciones operativas: ciudad, urbanización y sistema urbano

El primer problema analítico del tema es conceptual: qué entendemos por **ciudad** y cómo delimitamos lo urbano. En términos generales, la ciudad puede definirse como un asentamiento de alta densidad y diversidad funcional que concentra población, actividades económicas especializadas, servicios avanzados y capacidad de organización territorial. Sin embargo, esta definición resulta insuficiente si no se incorpora su dimensión relacional: una ciudad no es solo un lugar, sino un nodo de flujos de personas, capitales, mercancías, información y decisiones.

La **urbanización** alude al proceso por el cual aumenta el peso de la población y de las actividades urbanas respecto del total, y también al modo en que se difunden formas de vida urbanas sobre el territorio. Esto implica distinguir entre urbanización como incremento estadístico del porcentaje de población urbana y urbanización como transformación material y cultural del espacio, visible en la expansión del suelo edificado, la densificación, la especialización funcional o la integración en redes metropolitanas. Por ejemplo, en China, el rápido crecimiento del porcentaje urbano se

ha acompañado de una transformación física del territorio mediante nuevas áreas residenciales, corredores industriales y plataformas logísticas, a la vez que se han difundido pautas de consumo y movilidad propias de sociedades urbanas.

El concepto de **sistema urbano** es fundamental para entender que las ciudades no funcionan de forma aislada. Un sistema urbano es el conjunto de ciudades y sus relaciones jerárquicas y funcionales dentro de un territorio, articuladas por redes de transporte, mercados de trabajo, cadenas de suministro y circuitos de innovación. La noción de sistema permite interpretar por qué determinadas ciudades concentran funciones directivas, financieras o tecnológicas, mientras otras se especializan en industria, logística, administración o turismo. Un ejemplo ilustrativo es la articulación policéntrica de regiones urbanas europeas: en el corredor Rin-Ruhr, varias ciudades medianas y grandes se conectan mediante redes densas, configurando una metrópolis difusa en la que las funciones se reparten entre nodos complementarios.

En esta conceptualización conviene incorporar también la idea de **metropolización**, entendida como la expansión y consolidación de áreas urbanas funcionales que rebasan los límites administrativos tradicionales y conforman regiones urbanas complejas. La metropolización se asocia a la descentralización de actividades, la intensificación de la movilidad cotidiana y la aparición de centralidades secundarias (subcentros), lo que complica la gobernanza y la planificación del territorio.

2.2 Indicadores, fuentes y límites de comparabilidad internacional

Medir la urbanización parece sencillo si se reduce a un indicador básico: el **porcentaje de población urbana**. No obstante, este indicador presenta problemas de comparabilidad internacional porque cada Estado define "urbano" según criterios distintos: umbrales de población, densidad, continuidad edificada, predominio de actividades no agrarias o estatus administrativo. Así, un país puede considerar urbana una localidad de 2.000 habitantes y otro establecer el umbral en 20.000, produciendo tasas urbanas no equivalentes. Esta dificultad explica por qué las series globales, aunque útiles, deben interpretarse con cautela.

Para superar parte de estas limitaciones se utilizan indicadores complementarios. Entre ellos destacan: la **densidad urbana** (habitantes por km^2 en el área edificada), el **crecimiento del suelo artificializado** (expansión del espacio construido), el tamaño de las **aglomeraciones** (áreas urbanas continuas), y las **áreas urbanas funcionales** (definidas por flujos de movilidad residencia-trabajo). Por ejemplo, el área funcional de Madrid se extiende más allá del municipio central y abarca numerosos municipios donde reside población que se desplaza diariamente al

núcleo y a subcentros, lo que evidencia que el "hecho urbano" real no coincide con fronteras administrativas.

Las fuentes estadísticas incluyen censos, padrones, encuestas de movilidad y registros administrativos, mientras que las fuentes geoespaciales han ganado centralidad. La teledetección y los sistemas de información geográfica permiten cartografiar el crecimiento del suelo urbano, la fragmentación del hábitat o el sellado del suelo. En el análisis comparado de expansión urbana, los productos satelitales pueden mostrar, por ejemplo, cómo la urbanización difusa en áreas periurbanas mediterráneas incrementa el consumo de suelo y reduce la continuidad de espacios agrarios.

Este apartado exige subrayar un punto crítico: las cifras de urbanización son construcciones estadísticas con implicaciones políticas. Definir qué es urbano condiciona la asignación de recursos, el diseño de infraestructuras y la visibilidad de problemas como la infravivienda. En algunas regiones, el reconocimiento administrativo de barrios informales o asentamientos periurbanos altera la estadística urbana y, a la vez, abre posibilidades de acceso a servicios básicos.

3. Evolución histórica y dinámicas contemporáneas de la urbanización mundial

3.1 De la urbanización preindustrial a la urbanización industrial

La urbanización no es un fenómeno exclusivo de la modernidad, pero sí adquiere una escala y velocidad inéditas con la industrialización. En las sociedades preindustriales existían ciudades comerciales, administrativas o religiosas, generalmente limitadas por la productividad agraria y la capacidad de transporte. El crecimiento urbano estaba condicionado por excedentes alimentarios y por redes de intercambio relativamente lentas. La ciudad se organizaba en torno a funciones políticas, defensivas y mercantiles, y su morfología reflejaba un equilibrio entre murallas, accesibilidad y control.

La **urbanización industrial** constituye un salto cualitativo: la concentración fabril, la proletarización y el éxodo rural impulsan el crecimiento acelerado de ciudades, especialmente en Europa occidental y Norteamérica, y más tarde en otras regiones. Este proceso se acompaña de transformaciones en la estructura social, con la aparición de barrios obreros, segregación socioespacial temprana y problemas sanitarios y ambientales ligados a la contaminación industrial y al hacinamiento. Un ejemplo paradigmático es el de Manchester en el siglo XIX, cuya expansión

industrial generó densidades elevadas, insalubridad y conflictividad social, favoreciendo la aparición de políticas urbanas modernas (saneamiento, planificación, vivienda pública) que anticipan la intervención estatal en la ciudad.

En esta fase se consolidan también infraestructuras clave: ferrocarril, puertos, redes de agua y alcantarillado, que amplían la capacidad de soporte urbano y articulan jerarquías territoriales. La ciudad industrial se vuelve, además, un motor de innovación y un centro de consumo, reforzando su atractivo demográfico. Desde el punto de vista geográfico, la industrialización profundiza la división territorial del trabajo y genera regiones urbanas especializadas, con áreas centrales y coronas periféricas funcionalmente diferenciadas.

3.2 Urbanización acelerada, metropolización y redes globales

Desde mediados del siglo XX, la urbanización se generaliza a escala mundial y se acelera en regiones que antes eran mayoritariamente rurales. Este cambio se relaciona con la transición demográfica, la modernización económica, la expansión de servicios y, en muchos casos, con procesos de desagrarización y reestructuración productiva. En América Latina, por ejemplo, la urbanización fue temprana y rápida, con metrópolis como Ciudad de México o São Paulo creciendo intensamente y configurando periferias extensas donde se combinan áreas formales e informales.

En el cambio de siglo, la urbanización se vincula a la globalización y a la financiarización. Las grandes metrópolis actúan como nodos de la economía mundial, concentrando sedes corporativas, finanzas, investigación, logística avanzada y producción cultural. Este fenómeno se expresa en la idea de **ciudades globales**, que desempeñan funciones de control y coordinación de flujos transnacionales. Un ejemplo claro es Londres, cuyo peso financiero y de servicios avanzados se proyecta más allá del Reino Unido, conectándola con redes globales y reconfigurando su mercado inmobiliario mediante inversiones transnacionales.

Paralelamente, se produce una diversificación de trayectorias urbanas. En África subsahariana, muchas ciudades crecen con gran rapidez sin una industrialización equivalente, lo que da lugar a economías urbanas con elevada informalidad. Lagos muestra esta tensión: su crecimiento demográfico y su papel económico regional conviven con déficits de infraestructuras, congestión y desigualdad, al tiempo que surgen enclaves de modernización y megaproyectos urbanos.

Un rasgo crucial de la urbanización contemporánea es la **metropolización**: se expande la ciudad real mediante suburbanización, periurbanización y conurbación, creando regiones urbanas

funcionales. En este contexto, la movilidad cotidiana y la accesibilidad se convierten en variables estructurales: la ciudad ya no se entiende solo por su núcleo histórico, sino por un mosaico de municipios interdependientes. Por ejemplo, la región metropolitana de Barcelona integra corredores residenciales e industriales donde el transporte público y las redes viarias condicionan la localización de empleo, vivienda y servicios, y donde la planificación debe coordinar múltiples escalas institucionales.

Finalmente, debe destacarse la tendencia a la urbanización en red. Ciudades medianas con especializaciones concretas se integran en cadenas globales de valor, pudiendo experimentar crecimientos selectivos. Esto matiza la visión centrada únicamente en megaciudades: la urbanización del **planeta** también avanza mediante redes de ciudades intermedias que estructuran territorios regionales y pueden desempeñar un papel relevante en la cohesión territorial.

4. Modelos espaciales y morfología urbana

4.1 Estructuras internas: centro, periferias, policentrismo y expansión difusa

El análisis de la forma urbana permite comprender cómo se distribuyen las funciones, las densidades y las desigualdades en el espacio. Tradicionalmente, muchas ciudades se organizaron alrededor de un **centro** con alta accesibilidad y concentración de servicios, administración y comercio, mientras que las periferias absorbían funciones residenciales e industriales. En la ciudad industrial, el centro histórico y el ensanche o áreas centrales se combinaron con cinturones obreros y zonas fabriles, generando patrones de segregación y conflictos por el uso del suelo.

En la segunda mitad del siglo XX se intensifica la **suburbanización**, asociada al aumento del automóvil, al deseo de vivienda unifamiliar y a políticas de suelo y vivienda que favorecen el crecimiento extensivo. Esto da lugar a una ciudad más dispersa, con grandes superficies comerciales, polígonos industriales y urbanizaciones residenciales de baja densidad. En áreas como el sureste de Estados Unidos, la expansión urbana difusa (urban sprawl) ha generado una fuerte dependencia del vehículo privado y un elevado consumo energético, además de fragmentación del hábitat y mayores costes de provisión de infraestructuras.

Frente a la lógica monocéntrica, muchas metrópolis evolucionan hacia el **policentrismo**, con la aparición de subcentros que concentran empleo y servicios fuera del centro tradicional. Esta tendencia se explica por la saturación y el encarecimiento del suelo central, la mejora de infraestructuras y la búsqueda de nuevas localizaciones por parte de empresas y hogares. Un ejemplo es

la consolidación de áreas empresariales periféricas en París (como La Défense) que actúan como centralidad complementaria, reorganizando los flujos de movilidad y modificando la jerarquía interna de la metrópolis.

La **periurbanización** describe la difusión de usos urbanos en áreas rurales próximas, donde se mezclan actividades agrarias residuales, vivienda dispersa, naves logísticas y equipamientos. Este espacio híbrido es especialmente relevante en entornos mediterráneos, donde la presión inmobiliaria y turística puede transformar rápidamente paisajes agrarios. En la costa valenciana, por ejemplo, la expansión de urbanizaciones y segundas residencias ha incrementado el sellado del suelo y ha presionado sobre recursos hídricos, mostrando cómo la forma urbana se relaciona con impactos ambientales específicos.

El estudio morfológico también debe considerar la renovación de áreas centrales, a menudo mediante procesos de rehabilitación y cambio funcional. La revalorización del centro puede implicar **gentrificación**, entendida como sustitución social asociada al aumento de precios y a la transformación del comercio y de la vivienda. En barrios centrales de grandes ciudades europeas, la conversión de vivienda residencial en alojamientos turísticos ha contribuido a tensiones por el acceso a la vivienda, lo que conecta directamente con repercusiones socioeconómicas que se desarrollarán más adelante.

4.2 Funciones urbanas, jerarquías y articulación territorial

Las ciudades se diferencian por sus **funciones urbanas** y por su posición en jerarquías. En términos clásicos, la teoría de los lugares centrales explica la distribución de servicios según umbrales de demanda y áreas de influencia. Sin asumirla como modelo cerrado, sigue siendo útil para comprender por qué ciertos servicios especializados se concentran en ciudades de mayor tamaño y accesibilidad.

En la práctica, las jerarquías urbanas actuales se explican tanto por la dotación de servicios como por la inserción en redes globales y por la capacidad de innovación. La presencia de universidades, centros de investigación, nodos logísticos y conectividad digital refuerza la centralidad funcional. Por ejemplo, una ciudad intermedia con puerto y plataforma logística puede desempeñar un papel clave en cadenas de suministro, generando empleo y atrayendo población, aunque no alcance el rango de metrópolis global.

La articulación territorial depende de redes de transporte y comunicación. La alta velocidad ferroviaria, los aeropuertos y los corredores viarios reorganizan accesibilidades y pueden reforzar

polarizaciones. Cuando una infraestructura mejora drásticamente la accesibilidad de un nodo, este puede captar inversiones y actividades, mientras otros territorios quedan relativamente marginados. Esto se observa, por ejemplo, cuando determinadas capitales regionales concentran servicios administrativos y sanitarios, atrayendo población de áreas rurales y acelerando la despoblación, lo que demuestra que la urbanización está conectada con dinámicas de desequilibrio territorial.

Un enfoque actualizado debe incorporar la economía del conocimiento y la digitalización. Las ciudades compiten por atraer talento y empresas tecnológicas, pero esa competencia también produce exclusión si no se acompaña de políticas de vivienda y formación. En áreas donde se consolidan distritos de innovación, el aumento de rentas y precios puede expulsar a población vulnerable, generando nuevas formas de segregación.

5. Repercusiones ambientales del proceso urbanizador

5.1 Consumo de suelo, energía y materiales, contaminación y riesgos

Las ciudades concentran población y actividad, lo que genera economías de escala en ciertos servicios, pero también produce impactos ambientales significativos. Una repercusión central es el **consumo de suelo**: la expansión urbana implica transformación de suelos agrarios, forestales o naturales en superficies artificiales. El **sellado del suelo** reduce la infiltración, incrementa la escorrentía y eleva el riesgo de inundación, especialmente cuando se urbanizan llanuras aluviales. Por ejemplo, en áreas metropolitanas con crecimiento rápido, la ocupación de vegas fluviales ha incrementado la exposición a avenidas, lo que obliga a combinar planificación urbanística, restauración de riberas y soluciones basadas en la naturaleza.

El metabolismo urbano supone un elevado consumo de **energía y materiales**. Las ciudades demandan electricidad, combustibles, agua y productos alimentarios que se extraen y producen en territorios a menudo lejanos, generando una huella ecológica que excede sus límites. Un caso representativo es el abastecimiento hídrico de grandes conurbaciones en regiones semiáridas, donde el trasvase o la sobreexplotación de acuíferos puede provocar degradación ambiental y conflictos por el agua. La urbanización, en este sentido, no puede analizarse sin su hinterland, es decir, su territorio de soporte.

La **contaminación atmosférica** es otra repercusión destacada, asociada al tráfico rodado, la industria y la calefacción urbana. Los contaminantes como NO_2 y partículas en suspensión

se relacionan con problemas de salud pública y desigualdad ambiental, ya que los barrios con menor renta suelen estar más expuestos a vías de alta capacidad o a focos emisores. En grandes ciudades, las zonas de bajas emisiones y la mejora del transporte público buscan reducir estas externalidades, mostrando cómo la política urbana puede incidir directamente en la calidad del aire.

La **contaminación acústica y lumínica** afecta al bienestar y a los ecosistemas. La iluminación nocturna altera ciclos biológicos y la fauna urbana y periurbana, mientras el ruido del tráfico se asocia a estrés y enfermedades cardiovasculares. En áreas densas, la planificación de movilidad y el diseño urbano (pacificación del tráfico, corredores verdes, materiales fonoabsorbentes) se convierten en estrategias ambientales con beneficios sociales.

Las ciudades también incrementan riesgos mediante la concentración de población e infraestructuras críticas. La vulnerabilidad frente a incendios en periferias forestales (interfaz urbano-forestal) se agrava con la expansión residencial dispersa; en entornos mediterráneos, la continuidad de masas forestales y el abandono de usos agrarios tradicionales aumentan el combustible disponible, y la urbanización periurbana incrementa la exposición. La gestión del riesgo exige integrar ordenación territorial, autoprotección y gestión forestal.

5.2 Cambio climático, resiliencia urbana y transición ecológica

El cambio climático atraviesa el debate urbano por dos vías: mitigación y adaptación. En mitigación, las ciudades son responsables de una parte muy significativa de las emisiones, sobre todo por transporte, edificios y consumo indirecto. La densidad y la mezcla de usos pueden reducir desplazamientos y favorecer el transporte público, pero no basta con "compactar" si no se acompaña de vivienda asequible y servicios próximos. Un ejemplo de tensión aparece cuando la rehabilitación energética de edificios en barrios centrales mejora la eficiencia, pero eleva alquileres si no existen mecanismos de protección, lo que desplaza a hogares vulnerables hacia periferias más dependientes del coche, con un efecto climático y social adverso.

En adaptación, destaca el fenómeno de la **isla de calor urbana**, derivada de materiales y formas urbanas que almacenan calor y reducen la evapotranspiración. Las olas de calor afectan especialmente a personas mayores y a quienes viven en viviendas mal acondicionadas o en barrios con poca vegetación. Ciudades que incrementan arbolado, permeabilizan suelos y crean refugios climáticos muestran estrategias de adaptación basadas tanto en infraestructura verde como en políticas sociales.

La **resiliencia urbana** se entiende como la capacidad de resistir, absorber y recuperarse ante perturbaciones (climáticas, sanitarias, energéticas). Tras crisis recientes, se ha reforzado el interés por sistemas urbanos más robustos: redes de proximidad, diversificación de suministros, movilidad sostenible y planificación de emergencias. En ciudades costeras, la subida del nivel del mar y la intensificación de temporales obligan a replantear usos del litoral, defensas costeras y, en algunos casos, estrategias de retirada planificada. Un ejemplo se observa en deltas urbanizados donde la subsidencia y la ocupación intensiva aumentan la exposición; la respuesta combina diques, restauración de humedales y limitación del crecimiento en zonas de alto riesgo.

La transición ecológica urbana implica reorientar la ciudad hacia modelos de **economía circular** (reducción, reutilización, reciclaje), eficiencia energética y movilidad descarbonizada. En la gestión de residuos, por ejemplo, la implantación de recogida selectiva y tratamiento avanzado reduce emisiones y contaminación, pero requiere cambios culturales, incentivos y equidad territorial, porque no todos los barrios tienen igual acceso a infraestructura de reciclaje. En energía, las comunidades energéticas locales y el autoconsumo fotovoltaico pueden democratizar parte del sistema, aunque su despliegue depende de marcos regulatorios y de la capacidad de inversión de hogares y comunidades.

6. Repercusiones socioeconómicas y territoriales

6.1 Mercado de trabajo, desigualdad, segregación y derecho a la ciudad

La urbanización concentra oportunidades económicas: diversifica el empleo, favorece economías de aglomeración y aumenta la productividad por proximidad entre empresas, instituciones y trabajadores. Sin embargo, la concentración también genera desigualdades. En las metrópolis globales, los sectores de alta cualificación conviven con empleos precarios en servicios urbanos (cuidados, reparto, hostelería, limpieza), produciendo una estructura social polarizada. Un ejemplo frecuente se observa en ciudades con fuerte economía turística: la creación de empleo puede ser intensa, pero estacional y con salarios bajos, mientras el incremento del valor inmobiliario tensiona el acceso a la vivienda para la población trabajadora.

La **segregación socioespacial** es un resultado clave de la urbanización contemporánea. Se expresa en la separación residencial por renta, origen, edad o estilo de vida, y se refuerza por el mercado inmobiliario, la localización de equipamientos y la calidad ambiental. La segregación no es solo un mapa de diferencias; implica desigualdad de oportunidades, porque condiciona el acceso a educación, transporte, espacios verdes y redes sociales. En muchas periferias metropolitanas, la

combinación de vivienda más barata y peor conectividad genera "pobreza de transporte": hogares con menos recursos deben dedicar más tiempo y dinero a desplazarse, limitando su acceso real a empleo y servicios.

El debate sobre el **derecho a la ciudad** plantea que el acceso a la vivienda, al espacio público y a los servicios urbanos debe considerarse un componente de ciudadanía. Este enfoque critica la mercantilización del suelo y de la vivienda y subraya el papel de la participación social en la producción urbana. Un ejemplo ilustrativo es la tensión en barrios centrales donde la presión de alquileres turísticos reduce la oferta residencial y transforma el comercio de proximidad, impulsando movimientos vecinales que reclaman regulación, vivienda pública y protección del tejido comunitario.

En el Sur global, la urbanización ha ido acompañada en muchos casos de crecimiento de asentamientos informales, que son expresión de exclusión del mercado formal de vivienda y del déficit de planificación e inversión. En ciudades como Nairobi, los barrios informales concentran vulnerabilidad, pero también redes económicas y sociales complejas. La regularización, la mejora in situ y el acceso a infraestructuras básicas son estrategias preferibles al desalojo, aunque su implementación exige gobernanza, financiación y reconocimiento de derechos.

6.2 Gobernanza, financiarización, movilidad y acceso a servicios

La escala metropolitana plantea desafíos de **gobernanza**: múltiples municipios y niveles administrativos comparten un mismo espacio funcional, pero con intereses y capacidades desiguales. Esto genera problemas de coordinación en transporte, vivienda, residuos, agua o protección ambiental. La gobernanza efectiva requiere instrumentos de planificación supramunicipal, financiación estable y mecanismos de participación. Un ejemplo se observa cuando el crecimiento residencial se desplaza a municipios periféricos que captan población, pero el empleo se concentra en el centro y en subcentros; sin coordinación, aumentan congestión, emisiones y desigualdades de accesibilidad.

La **financiarización** de la ciudad se refiere a la creciente influencia de actores financieros en el mercado inmobiliario y en proyectos urbanos. Fondos de inversión, dinámicas especulativas y la vivienda como activo pueden elevar precios y desplazar población. La renovación urbana, cuando se orienta principalmente a la rentabilidad, puede priorizar oficinas, viviendas de lujo o infraestructuras emblemáticas frente a necesidades sociales. En ciudades donde se promueven grandes operaciones urbanísticas, la captura de plusvalías y la transparencia en la toma de deci-

siones se convierten en cuestiones centrales para evitar que el urbanismo actúe como mecanismo de exclusión.

La movilidad es un eje socioeconómico porque organiza tiempos, oportunidades y emisiones. El predominio del automóvil en modelos dispersos incrementa costes familiares y desigualdad, ya que no todos pueden acceder a vehículo o asumir su mantenimiento. Por ello, el transporte público, la intermodalidad y la movilidad activa se consideran no solo políticas ambientales, sino políticas de equidad. Un ejemplo claro aparece en redes de metro y cercanías que estructuran el mercado de vivienda: la proximidad a estaciones suele elevar precios, lo que puede excluir a hogares de renta media y baja, mostrando la necesidad de combinar políticas de transporte con vivienda asequible.

El acceso a servicios urbanos, educación, sanidad, cultura, espacios verdes, conectividad digital, depende de la planificación y de la inversión pública. La urbanización puede facilitar servicios por concentración, pero también producir desigualdad territorial si equipamientos y mantenimiento urbano se distribuyen de forma desigual. La brecha digital urbana, por ejemplo, se hace visible cuando barrios con menor renta presentan peor acceso a conectividad o dispositivos, lo que limita oportunidades educativas y laborales y refuerza la reproducción de desigualdades.

Finalmente, las repercusiones socioeconómicas incluyen efectos sobre el territorio no urbano. La concentración urbana puede vaciar áreas rurales y pequeñas ciudades, debilitando servicios y acelerando el envejecimiento. A su vez, la demanda urbana de alimentos, energía y ocio reconfigura economías rurales, a veces con intensificación agraria o con especialización turística. Esta relación urbano-rural debe interpretarse como un sistema de interdependencias que requiere políticas de cohesión territorial.

7. Implicaciones didácticas en el contexto educativo

La enseñanza del proceso de urbanización en Geografía e Historia ofrece una oportunidad privilegiada para desarrollar competencias clave del currículo, al integrar análisis espacial, pensamiento crítico y comprensión de problemas contemporáneos. Desde el enfoque competencial impulsado por la **Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE)**, este tema permite trabajar la comprensión de la realidad social y ambiental, la alfabetización geográfica y el uso de fuentes diversas, conectando contenidos con la toma de decisiones informadas y la educación para el desarrollo sostenible.

En relación con el marco curricular, el **Real Decreto 217/2022** (enseñanzas mínimas de Educación Secundaria Obligatoria) y el **Real Decreto 243/2022** (enseñanzas mínimas de Bachi-

llerato) enfatizan el análisis de retos ecosociales, la interpretación de paisajes y territorios, y la adquisición de destrezas para manejar información geográfica. El tema de urbanización permite concretar estos principios a través de tareas que integren escalas globales y locales, y que articulen contenidos físicos (riesgos, clima urbano, recursos) y humanos (población, economía, desigualdad, organización territorial).

Didácticamente, conviene orientar el aprendizaje hacia procedimientos propios de la disciplina:

- El trabajo con **cartografía** y SIG escolares facilita interpretar la expansión urbana y sus impactos. Una actividad consistente en comparar ortofotos de dos momentos distintos de un área periurbana permite identificar crecimiento del suelo artificial, pérdida de espacios agrarios y cambios en redes viarias, y conduce a discutir consecuencias ambientales como el sellado del suelo o el aumento de movilidad obligada. Este tipo de tarea desarrolla competencias de análisis espacial y manejo de fuentes, además de promover argumentación basada en evidencias.
- El análisis de **pirámides de población urbana** y estadísticas de vivienda y movilidad permite entender la urbanización como proceso demográfico y socioeconómico. Al relacionar un aumento de hogares unipersonales con mayor demanda de vivienda, el alumnado puede comprender por qué la urbanización no depende solo del número de habitantes, sino también de estructuras familiares y cambios culturales, conectando lo demográfico con la planificación urbana.
- El uso de **estudios de caso** favorece el pensamiento crítico si se plantean como problemas abiertos y no como relatos cerrados. Al analizar la implantación de una zona de bajas emisiones, por ejemplo, se pueden contraponer beneficios en salud y clima con impactos distributivos, como la necesidad de alternativas de transporte para quienes viven en periferias. El objetivo no es imponer una respuesta, sino entrenar la evaluación de políticas públicas, la identificación de actores y la consideración de justicia social.
- La incorporación de la perspectiva de **sostenibilidad y ciudadanía** permite trabajar valores y actitudes sin perder rigor científico. El debate sobre el derecho a la ciudad, la vivienda asequible o la renaturalización urbana puede conectarse con la participación democrática, el cuidado del espacio público y la responsabilidad ecosocial.

Metodológicamente, resulta recomendable combinar explicación magistral estructurada con aprendizaje basado en proyectos o en problemas. Un proyecto de aula puede consistir en elaborar un diagnóstico urbano de un entorno cercano: identificar usos del suelo, barreras de movilidad,

distribución de zonas verdes y exposición a riesgos. Integrar entrevistas o cuestionarios sobre movilidad cotidiana puede enriquecer el análisis, siempre con pautas éticas y de protección de datos, y permite conectar la Geografía con competencias comunicativas y de tratamiento de la información.

La evaluación, coherente con LOMLOE, debe valorar no solo la memorización de conceptos, sino la capacidad de interpretar datos, argumentar, proponer medidas y utilizar lenguaje geográfico adecuado. Se pueden emplear rúbricas para evaluar mapas comentados, informes breves, presentaciones orales o debates reglados, atendiendo a criterios como precisión conceptual, uso de evidencias, coherencia argumentativa y consideración de impactos sociales y ambientales.

8. Conclusión

La urbanización es un proceso global y multifacético que reorganiza la población, la economía y el territorio, y que solo puede comprenderse mediante una aproximación sistémica y multiescalar. Su conceptualización exige precisión y sentido crítico, dado que las definiciones y métricas de lo urbano condicionan diagnósticos y políticas. Históricamente, la urbanización ha evolucionado desde formas preindustriales a configuraciones industriales y, en la actualidad, a dinámicas complejas vinculadas a la globalización, la metropolización y las redes urbanas.

En el plano espacial, los modelos urbanos muestran transformaciones profundas, desde la centralidad clásica a formas policéntricas y expansiones difusas que condicionan movilidad, consumo de suelo y desigualdades. Las repercusiones ambientales abarcan desde el metabolismo urbano y la contaminación hasta los riesgos y la adaptación al cambio climático, situando a las ciudades en el centro de la transición ecológica. Las repercusiones socioeconómicas, por su parte, evidencian la coexistencia de oportunidades y exclusión, con problemas de vivienda, segregación, acceso desigual a servicios y desafíos de gobernanza, intensificados por la financiarización y por la escala metropolitana.

En el ámbito educativo, este tema permite integrar contenidos geográficos fundamentales y desarrollar competencias para interpretar el mundo contemporáneo, conectando el análisis territorial con la ciudadanía y la sostenibilidad. Abordar la urbanización con rigor y enfoque didáctico contribuye a formar alumnado capaz de comprender, evaluar y participar en debates públicos esenciales para el presente y el futuro de las sociedades urbanas.

9. Bibliografía

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. (2020). *Boletín Oficial del Estado*, 340, de 30 de diciembre de 2020, 122868–122953.
- Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria. (2022). *Boletín Oficial del Estado*, 76, de 30 de marzo de 2022, 41571–41789.
- Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato. (2022). *Boletín Oficial del Estado*, 82, de 6 de abril de 2022, 46047–46408.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz.
- UN-Habitat. (2022). *World cities report 2022: Envisaging the future of cities*. United Nations Human Settlements Programme.